

Viaje grupal e individual por el paisaje urbano

REMOTE BUENOS AIRES

★★★★ MUY BUENA. AUTORÍA Y DIRECCIÓN: Stefan Kaegi. COMPAÑÍA: Rimini Protokoll. DIRECCIÓN E INVESTIGACIÓN EN BUENOS AIRES: Aljoscha Begrich. CONCEPTO SONORO: Nikolas Neecke. DISEÑO DE SONIDO: Nikolas Neecke y Ekaterina Reshetnikova. DRAMATURGIA: Juliane Männel, Aljoscha Begrich. DURACIÓN: 120 minutos. FUNCIONES: hasta fin del festival



Una voz impersonal, como la de los GPS, guía la performance *Remote Buenos Aires*, un recorrido urbano por calles y rincones de la ciudad que, seguramente, muchos jamás pisamos. Creada por Stefan Kaegi, la propuesta, estrenada en la ciudad en el marco del FIBA, es una experiencia grupal entre desconocidos que se lleva adelante de manera individual. El punto de partida

es el Cementerio de la Recoleta ("un lugar al que seguro traés a tus amigos extranjeros, pero que nunca visitas solo"), donde cada participante recibe un auricular a cambio de su identificación personal. Ya adentro, entre tumbas pomposas y turistas con cámaras y celulares que registran lápidas y monumentos, la voz indica que formemos un círculo alrededor de un Cristo verdense por las inclemencias del tiempo. Enseguida llega la primera consigna: buscar una tumba que nos atraiga por algún

motivo y detenernos ahí a pensar. "¿Cómo imaginás tu tumba? ¿Será lujosa como éstas o será apenas una lápida con tu nombre?" Y así, entre indicaciones para seguir el recorrido y reflexiones sobre la vida y la muerte, el cuerpo y la mente, la arquitectura de la ciudad y el caos de las calles, continúa la performance. A lo largo de dos horas, el extraño grupo con auriculares recorre pasajes y avenidas, sube y baja escaleras, atraviesa un hospital, una iglesia y un shopping, viaja en subte llamando la atención de los pasajeros, se manifiesta y baila frente al Obelisco y respira buenos aires desde una terraza de un edificio céntrico. Un viaje de ida, perfectamente guionado y diseñado, que invita a ser protagonista y espectador al mismo tiempo. Imperdible. Eso sí: es necesario asistir con calzado supercómodo y ganas de caminar mucho. ● **Natalia Blanc**



Un recorrido muy bien guionado y diseñado

WALTER SANGRONI

Un laboratorio de conductas humanas

ETIQUETTE

★★★ BUENA. AUTORÍA Y DIRECCIÓN: Ant Hampton, Silvia Mercuriali. COMPAÑÍA: Rotozaza. TRADUCCIÓN: Alan Pauls. VOCES: Darío Tangelson, Paula Salomon, Mónica Santibañez, Alfredo Alcón, Vivi Tellas. DISEÑO DE SONIDO: Ant Hampton. DURACIÓN: 30 minutos. SALA: Teatro San Martín, Corrientes 1530. FUNCIONES: hoy, de 18 a 22; sábado, 14 de 17 a 21; jueves 19, de 18 a 22; y viernes 20, de 18 a 22



En un FIBA que rompe fronteras para apostar por los cruces diferentes, *Etiquette* aparece como un laboratorio de encuentro, una micro experiencia en una mesa de café donde dos desconocidos, o no, viven juntos un evento inesperado en el aquí y ahora irreplicable. La única condición es entregarse, premisa básica para la convención artística, pero que en este caso es explícita, casi flagrante: no hay dónde refugiarse si uno es actor y espectador al mismo tiempo y tiene su espejo a medio metro de distancia.

La compañía Rotozaza fue fundada en 1998 por el artista británico Ant Hampton y la italiana Silvia Mercuriali. Investigadores de performances inmersivas, en 2007 iniciaron la serie Autoteatro con *Etiquette*, traducida a varios idiomas. Aunque es necesaria la inscripción previa, es muy probable que quienes se acerquen casualmente al hall del San Martín consigan su media hora protagónica: al ser gratuito, nunca faltan los ausentes sin aviso.

Entre las mesas dispersas del bar, dos son las preparadas para *Etiquette*. A ambos buscadores de aventuras, sentados *face to face*, se les colocan auriculares. Sobre la

mesa hay vasos, libreta, lapicera, plastilina, objetos pequeños. No hay que preocuparse de qué hablar ni cual será nuestra apariencia porque pronto comienzan las instrucciones auditivas personalizadas acerca de las que sólo revelaremos un punto de partida: la película *Vivir su vida*, de Jean-Luc Godard. Lo demás, es un viaje intransferible, un juego que debe jugarse y, por lo tanto, no valen los soplidos ni las precauciones.

Porque *Etiquette* es un juego, no hay otra manera de abordarlo y ese es su encanto. A qué se juega es otra cuestión. ¿Al intento de comunicarnos? ¿Al dictado de las palabras? ¿A ser otro por un rato para liberarnos de la responsabilidad? Todo eso propone *Etiquette*: ni más ni menos que jugar al juego que es el teatro, un partido de ajedrez con otras reglas, sin competidores ni resultados, pero con la inmersión mágica en algún tiempo y algún lugar con otros que no somos los de todos los días. ● **Leni González**